

Jesús Díez Alcalde

**SUDÁN DEL SUR: UN PROYECTO
NACIONAL QUE NO AVANZA**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

SUDÁN DEL SUR: UN PROYECTO NACIONAL QUE NO AVANZA

Resumen:

Tras más de dos años de independencia, Sudán del Sur no consigue consolidar un proyecto nacional que sea capaz de proporcionar más democracia, más seguridad y más desarrollo a su población. Durante este tiempo, y lejos de fomentar la confianza de la sociedad en las nuevas instituciones del Estado, el gobierno de Salva Kiir ha desaprovechado el unánime apoyo popular que suscitó la anhelada soberanía nacional. En el ámbito internacional, las disputas pendientes con Sudán siguen marcando la agenda política y deben solventarse cuanto antes; pero, en clave interna, recuperar la cohesión social es aún más necesario para un joven país que, de forma preocupante, no avanza por el camino correcto.

Abstract:

After more than two years of independence South Sudan fails to consolidate a national project that is capable of providing more democracy, more safety and more development to its population. During this time, far from building confidence of society in the new institutions of the State, the Government of Salva Kiir has wasted the unanimous popular support that provoked the desired national sovereignty. Internationally, outstanding disputes with Sudan continue to set the political agenda and should be resolved as soon as possible, but in internal key, restore social cohesion is even more compelling for a young country which still continues seeking its way.

Palabras Clave:

Sudán del Sur, Salva Kiir, SPLM, cohesión social, Constitución, petróleo.

Keywords:

South Sudan, Salva Kiir, SPLM, social cohesion, Constitution, oil.

INTRODUCCIÓN

Sudán del Sur ha cumplido su segundo año como país soberano, y lejos de avanzar hacia un futuro más estable, pacífico y desarrollado, su situación se deteriora cada vez más sin que las autoridades nacionales quieran o puedan evitarlo. El 9 de julio de 2011, el pueblo sursudanes alcanzó la independencia después de celebrar, en enero de ese mismo año, un histórico y ansiado referéndum, en el que participó más del 75% de la población con derecho al voto y donde la causa de la independencia recibió el respaldo de casi el 99% de los votantes. Atrás quedaron cinco largas y cruentas décadas de lucha armada contra el poder opresor de Jartum, tan sólo interrumpida por una exigua tregua entre 1972 y 1983. El 1 de septiembre de 1956, Sudán se emancipó del poder colonial anglo-egipcio, y ese mismo día comenzó la primera guerra civil (1956-1972) entre el norte árabe y musulmán, que ejercía un poder centralista y opresor desde Jartum, y el sur negro y cristiano. La segunda guerra civil, entre 1983 y 2005, fue determinante para cerrar definitivamente una cuestión heredada de la época colonial, que impidió a Sudán del Sur cumplir sus anhelos de dirigir su propio futuro como nación soberana.

Durante este largo conflicto, y mientras el petróleo se convertía en una ingente fuente de riqueza para el país en la década de los noventa, nunca se intentó de forma cierta avanzar hacia la reconciliación nacional entre el norte y el sur, ni tampoco se exploró ninguna opción política, en especial referida a la organización administrativa del Estado, que hiciese viable la unidad de Sudán. Por el contrario, el sur se ahogaba en la pobreza, a pesar de que el 90% de las explotaciones petroleras estaban en su territorio, y en la violencia: la guerra civil dejó el cruento saldo de más de dos millones de muertos, cuatro millones de desplazados y 600.000 refugiados en países limítrofes como Etiopía o Eritrea.

En los albores del siglo XXI, el apoyo de la comunidad internacional fue determinante para frenar el conflicto y alcanzar una salida negociada entre el presidente de Sudán, Omar Al Bashir, y John Garang, por entonces jefe del Movimiento/Ejército Popular de Liberación del Sur (SPLM/SPLA, por sus siglas en inglés)¹. El 9 de enero de 2005, ambas partes firmaron el

¹ John Garang –el verdadero y legendario líder del movimiento independentista de Sudán del Sur– falleció en un accidente de helicóptero el 31 de julio de 2005, apenas unas semanas después de haber ratificado el Acuerdo Global de Paz (CPA) y haber sido nombrado –como consecuencia del CPA– vicepresidente de Sudán y presidente de la región autónoma de Sudán del Sur. Durante su funeral, se produjeron fuertes manifestaciones

definitivo Acuerdo Global de Paz² (CPA), que establecía un periodo provisional de seis años, durante el cual Sudán del Sur alcanzaría altas cotas de autonomía y que debía concluir con la celebración de dos referéndums populares: uno para decidir la emancipación de la región del sur, y otro para determinar la pertenencia al norte o al sur de la región petrolera de Abyei. Además, este tratado recogía –como base esencial para una paz estable– la necesidad de determinar una frontera común sobre la base de la “Línea 1956”³, con especial atención a los estados de Kordofan del Sur y Nilo Azul, que reclamaban su inclusión, por razones históricas, en la región sur del país. Así mismo, el Acuerdo exigía fijar la distribución de los beneficios del petróleo, y también las tasas compartidas por su producción y explotación, que quedaría mayoritariamente en el sur en un escenario de futura independencia.

Sin embargo, sólo se consiguió superar el mayor desafío: la celebración del referéndum que ratificó la independencia de Sudán del Sur, y que se hizo realidad gracias a la intermediación de Naciones Unidas, de países europeos y de Estados Unidos. Los litigios sobre la producción petrolera y el uso de los oleoductos, la cuestión de Abyei y la inconclusa delimitación de una verdadera frontera internacional son los enormes desafíos que están dinamitando las relaciones entre ambos países, y provocando continuos enfrentamientos militares que mantienen latente la posibilidad de una nueva guerra abierta, esta vez de carácter internacional. En cuanto a la región de Abyei, donde se encuentran las explotaciones de petróleo más importantes de Sudán, la resolución –vía referéndum aprobado por ambas partes– sobre su pertenencia a uno de los dos países sigue siendo el asunto más espinoso en las relaciones bilaterales, en especial por su importancia económica. Hoy, 30 de octubre, concluye una consulta popular en la región y, aunque ambos países han asegurado que no reconocerán oficialmente la decisión electoral, los resultados sí tendrán un efecto claro en el proceso político⁴.

que denunciaban que el accidente no había sido fortuito y que se cobraron la vida de más de 100 personas. La rápida reacción de Salva Kiir, segundo jefe del SPLM/A, permitió recuperar la estabilidad en el sur.

² *Comprehensive Peace Agreement 2005*. Texto completo disponible en <http://unmis.unmissions.org/Portals/UNMIS/Documents/General/cpa-en.pdf>. Fecha de consulta: 12/09712.

³ Durante su gobierno colonial, los británicos habían fijado la demarcación entre el norte y el sur de Sudán, creando un distrito cerrado en la región meridional con una administración y un gobierno diferenciados del norte árabe del condominio anglo-egipcio. Esta línea fronteriza fue conocida después de la independencia de Sudán como “Línea 1956”, y hoy constituye el litigio internacional más importante entre Sudán y Sudán del Sur.

⁴

Pero a los problemas con su vecino del norte, Sudán del Sur suma otros factores internos de conflictividad, que son los que están hundiendo a su población en el desánimo y, lo que es más grave, en el convencimiento de que el nuevo Estado liderado por el gobierno de Salva Kiir, en el que pusieron todas sus esperanzas tras la emancipación nacional, está resultando errático. Si bien los problemas con Sudán son de extrema gravedad y de muy complicada resolución, a pesar de los reiterados acuerdos firmados y no cumplidos, para los sursudaneses es aún más lamentable la certeza de sentirse engañados y olvidados después de haber soportado décadas de lucha y sufrimiento.

Se ha roto la cohesión social que, en gran medida, prevaleció durante el conflicto y, con ello, se han agravado las rivalidades étnicas; las fuerzas de seguridad no se consolidan como el único actor que ostenta el monopolio del uso de la fuerza; la Constitución sigue en su precaria condición de ley de transición y no se ha regenerado la clase política para que alcance mayores cotas de representatividad social; y, por último, el gobierno de Salva Kiir ha hundido la economía del país y el desarrollo de su población con su decisión de paralizar la producción petrolera durante más de un año y medio. Con todo, el esfuerzo de la construcción del Estado de Sudán del Sur ha fallado estrepitosamente, y las relaciones entre Estado y sociedad a la que gobierna son cada vez más distantes. Presentar estas carencias internas de la joven nación africana –relacionados con la seguridad, la buena gobernanza y el desarrollo– es el objetivo principal de este documento. Sin duda, la determinación de las autoridades nacionales para afrontar este enorme desafío es la única vía para asentar un futuro pacífico y estable para sus habitantes.

ENFRENTAMIENTOS TRIBALES Y LA INEFICACIA DEL SPLA

La cohesión social entre las distintas poblaciones de Sudán del Sur, así como su confianza en el Gobierno de Juba, son prácticamente inexistentes. Durante el conflicto, Jartum explotó las divisiones étnicas –en una nueva reedición de la política de «divide y vencerás»– para subyugar la insurrección sureña. A pesar de que las rivalidades étnicas y la lucha por el poder han sido constantes, la posibilidad cierta de lograr la independencia, tras ratificar el Acuerdo Global de Paz en 2005, se convirtió en un factor de unión entre las tribus negras

mayoritarias: los dinka, los nuer y los shilluk. Sin embargo, la frecuencia y la intensidad de los enfrentamientos étnicos aumentaron a partir de 2009, y se agudizaron aún más después de las elecciones presidenciales de 2010. El resultado electoral otorgó al pueblo dinka – mayoritario dentro del Movimiento y Ejército Popular de Liberación del Sur (SPLM/A)– un poder prácticamente absoluto en todas las incipientes instituciones regionales y, desde entonces, la falta de representación política del resto de las tribus y etnias ha agravado las tensiones internas.



División territorial Sudán y Sudán del Sur
Elaborado por el autor

A lo largo de todo el país, los enfrentamientos armados son hoy el mayor desafío a la seguridad que enfrenta el Gobierno centralista de Sudán del Sur, cuya inacción ha instigado, en gran medida, la violencia racial. Los conflictos más persistentes se suceden en los Estados

del Alto Nilo y Jonglei, aunque también surgen periódicamente en Warab o en el fronterizo Unity, donde habitan las razas árabes minoritarias de los misseriya. En ocasiones, la razón subyacente es la lucha por el control de los escasos recursos (agua, tierra y ganado), pero, en otros casos, la rivalidad responde a cuestiones políticas. En la actualidad, Jonglei se ha convertido en el epicentro de la violencia étnica en Sudán del Sur, y es también allí donde se guarece el mayor grupo insurgente contra el poder de Juba. En enero de 2012, en la localidad de Pibor (Jonglei), se registró el incidente más grave: miles de rebeldes *nuer* lanzaron ataques de represalia contra las comunidades *murle*, donde asesinaron a centenares y provocaron el desplazamiento forzado de más de 50.000, según Naciones Unidas⁵. Como en ocasiones precedentes, el Gobierno reaccionó con fuerzas del SPLA (ahora convertido en el ejército regular de Sudán del Sur), pero fue incapaz de frenar la matanza ni de castigar a los culpables.

En el ámbito de la lucha insurgente de carácter político, el movimiento rebelde *murle*, liderado por David Yau Yau⁶ desde 2010 y que cuenta con 6.000 combatientes, se ha convertido en el principal enemigo del poder estatal. En febrero de 2013, el SPLA inició su ofensiva contra los insurrectos en Jonglei, que causó una grave crisis humanitaria con más de 100.000 desplazados y abrió una profunda crisis que incrementa, cada día más, la marginación y el aislamiento de las tribus que no participan en la construcción del Estado. En agosto, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas expresó, una vez más, su grave preocupación por el aumento de la violencia en Sudán del Sur, al tiempo que condenó los ataques sistemáticos contra civiles en el estado de Jonglei y el deterioro de la situación humanitaria en este Estado, asuntos ambos todavía sin resolver

Toda esta espiral de violencia se ha visto exacerbada por la política de desarme llevada a cabo por el Gobierno, y ejecutada por las aún precarias fuerzas de seguridad: el SPLA, que siguen utilizando las tácticas empleadas durante la guerra civil y acumulan constantes

⁵ Miles de personas huyen del sur de Sudán por los conflictos tribales. Euronews.es, 03/01/12. Disponible en <http://euronews.es/noticias-internacionales/miles-de-personas-huyen-del-sur-de-sudan-por-los-conflictos-tribales/>. Fecha de consulta: 09/10/13.

⁶ David Yau Yau se presentó a las elecciones de 2010 para presidir la Asamblea regional de Jonglei, y perdió por un mínimo margen frente al candidato del SPLM. Tras denunciar el fraude del proceso electoral, Yau Yau inició la insurgencia armada contra el gobierno de Juba, que ha provocado los mayores enfrentamientos y las más graves crisis humanitarias desde la independencia nacional en 2011.

denuncias de violación de derechos humanos. Aunque el SPLA ha realizado numerosas campañas de embargo coercitivo de armamento entre las comunidades sursudanesas, estas solo han conseguido un éxito parcial, pues no han sido suficientes para establecer la seguridad y han provocado que las armas vuelvan a los poblados como única forma de defenderse de las tribus rivales. Hoy, la confianza de la población en el SPLA –como garante de la seguridad en Sudán del Sur– está muy debilitada entre la inmensa mayoría de la población. Por el contrario, estos antiguos rebeldes que lucharon heroicamente por la independencia nacional se han convertido, para las tribus rivales de los dinka, en el aparato opresor del Gobierno de Juba, e incluso se les percibe como instigadores de la rivalidad étnica.

CRISIS DE GOBERNABILIDAD: LA FRAGILIDAD DEL NUEVO ESTADO

Junto a la incapacidad del gobierno de Salva Kiir para garantizar la seguridad en su territorio de soberanía, la debilidad de las instituciones democráticas y de las estructuras administrativas sigue siendo el gran problema nacional, y esto ha provocado que la evolución haya sido exigua en estos dos años de independencia. En gran medida, la grave crisis de gobernabilidad que atraviesa el país se debe a la poca experiencia del poder centralista y las instituciones políticas, ya que Sudán del Sur alcanzó su condición de Estado tan solo después de seis años de autonomía regional entre 2005 y 2011. Indudablemente, el reto de construir todos los parámetros de estatalidad en tan corto espacio de tiempo es un desafío descomunal, pero también es cierto que las nuevas autoridades del país no han demostrado interés en avanzar en este ámbito. Hoy, la brecha entre Estado y sociedad es mayor que en los tiempos de lucha contra el poder autoritario y centralista de Sudán.

En este sentido, para una gran mayoría de la población sursudanesa, el actual Gobierno es una reedición de la explotación y el abandono ejercidos desde Jartum sobre la población del sur antes de la independencia. Tras consumarse esta, los ciudadanos creyeron que el nuevo poder soberano tenía una hoja de ruta planificada, y que pronto comenzarían a recibir los réditos de la paz: nada de eso ha ocurrido. A estas alturas, los dirigentes políticos han dilapidado el unánime apoyo popular que suscitó la declaración de la independencia y, en la

actualidad, la mayoría de la población –incluidos los favorecidos dinka– está convencida de que el Gobierno y el país avanzan de forma preocupante hacia la deriva. Ante esta situación, que ha convertido a Sudán del Sur en un nuevo estado fallido, muchas voces en la comunidad internacional también se cuestionan si resultará baldío todo el esfuerzo desplegado en el nuevo país.

El proceso político en Sudán del Sur comenzó con las elecciones en 2010, como parte de los compromisos alcanzados con la firma del Acuerdo General de Paz de 2005 y aún bajo los auspicios del Gobierno de Sudán. A nivel regional, los resultados de los comicios dieron el poder casi absoluto a los líderes del SPLM, con Salva Kiir al frente, al tiempo que muchos de los partidos perdedores denunciaron numerosos fraudes en el proceso electoral y también la intimidación ejercida por el SPLM para capturar el voto de la población. Con este Gobierno, por entonces regional, llegó la independencia. Desde ese momento histórico, poco ha avanzado respecto a la distribución del poder y a la representatividad social: algo esencial en un país caracterizado por una importante diversidad étnica y cultural, que necesita aún más de la cohesión social y del sentimiento de considerarse partícipe en un todavía incipiente proyecto nacional. Ante esta situación, Salva Kiir debería haber reaccionado e impulsado políticas de inclusión y reconciliación entre las distintas tribus y poblaciones de Sudán del Sur, pero, al contrario, ha fomentado la división y la rivalidad.

Hoy, la Asamblea Nacional sigue dominada por el SPLM, que copa el 90% de los escaños, y la oposición política es muy escasa y está muy debilitada por la constante intimidación que ejercen las autoridades estatales. Por el momento, Salva Kiir no ha presentado ninguna posibilidad de anticipar unas elecciones generales que solventen la falta de representatividad en las instituciones. La próxima convocatoria electoral está inicialmente prevista para el año 2015, pero el actual Gobierno –según determina la Constitución provisional– puede posponerla de forma unilateral. Mantener esta situación en la administración estatal, en la que no tienen cabida fuerzas o asociaciones distintas al SPLM, podría llevar al caos social del país y, en el peor de los casos, al recurso de la violencia como única forma de hacerse oír frente al poder, prácticamente absoluto, ejercido desde Juba.

Por otro lado, también la ley fundamental del Estado, la Constitución de Sudán del Sur, sigue siendo una ley de transición, y aún no se ha iniciado su demandado proceso de reforma. Sin

duda, detrás de esta inacción política está el miedo del SPLM a perder su prerrogativa de liderar, de forma absoluta y excluyente, los designios del país. Antes de la independencia, la Constitución de transición de 2011⁷ –que sustituía a la provisional de 2005– daba poderes extraordinarios al presidente, que ostenta los cargos de Jefe de Estado, de Gobierno y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y cuyas decisiones no pueden ser impugnadas ante ninguna instancia política. Así, en julio de 2013, Salva Kiir destituyó a todo su gabinete⁸ y, entre ellos, al vicepresidente Rieck Machar y al secretario general del SPLM, Pagan Amum, máximo negociador sursudanes en las conversaciones mantenidas con Sudán. Todo apunta a que detrás de esta decisión está el propósito del actual presidente de perpetuarse en el poder, al retirar de la política activa a Rieck Machar, que ya había anunciado su intención de optar a la jefatura del SPLM antes de las elecciones de 2015. A finales de agosto, el presidente Kiir nombró un nuevo gobierno⁹, del que ha desaparecido cualquier disidencia hacia su política autoritaria. Sin embargo, y por encima de esta crisis de Estado, sería conveniente que las instituciones democráticas de Sudán del Sur afrontasen, cuanto antes y sin más demoras, un proceso político para promulgar una nueva y definitiva Constitución, que se convierta en la base legal y legítima para garantizar la democracia y la unidad nacional.

SIN PETRÓLEO SE AHOGA EL DESARROLLO

Tras la independencia, Sudán del Sur se quedó con el 75% de la producción del antiguo Sudán unido, pero necesitaba de la colaboración del vecino del norte para explotar, refinar y exportar el petróleo: el único oleoducto existente atraviesa todo Sudán hasta Port Sudán, y también están en el norte las únicas refinerías de crudo. Por todo ello, era necesario

⁷ Transitional Constitution of the Republic of South Sudan, 2011. Disponible en:

http://www.wipo.int/wipolex/es/text.jsp?file_id=250715. Fecha de consulta: 27/08/13.

⁸ Unión Africana urge al presidente de Sudán del Sur a formar un nuevo Gobierno "rápidamente". Europa Press, 25/07/13. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-union-africana-urge-presidente-sudan-sur-formar-nuevo-gobierno-rapidamente-20130725203744.html#AqZ1ja08CmKJVIF>. Fecha de consulta: 09/10/13.

⁹ El presidente de Sudán del Sur nombra al portavoz parlamentario James Wani Igga como su 'número dos'. Europa Press, 23/08/13. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-presidente-sudan-sur-nombra-portavoz-parlamentario-james-wani-igga-numero-dos-20130823211206.html#AqZ1tkvfjsPovBYZ>. Fecha de consulta: 09/10/13.

renegociar los acuerdos para fijar las tasas por el tránsito del petróleo por territorio sudanés, así como el pago, por parte de Sudán del Sur, de la deuda pendiente por beneficiarse de la infraestructura petrolera, que fue sufragada íntegramente por Jartum en las últimas décadas. Desde entonces, y a pesar de la constante disputa con Sudán, la producción de petróleo se debía convertir en una ingente, y prácticamente única, fuente de recursos de Sudán del Sur: el factor económico que avalase la viabilidad de la construcción del nuevo Estado. Sin embargo, la decisión de Salva Kiir de cerrar la producción de crudo en enero de 2012 ha llevado prácticamente a la bancarrota al país, y ha incrementado aún más los niveles de pobreza y subdesarrollo de la población.

El cierre unilateral de la producción agravó ostensiblemente la convulsa situación en la región fronteriza, que alcanzó su momento más crítico el 10 de abril de 2012 con el ataque y la ocupación de la población de Heglig, en el estado sudanés de Kordofán del Sur, por fuerzas militares de Sudán del Sur. Durante diez días, la posibilidad de una guerra abierta entre ambos países estuvo demasiado cerca, y, de nuevo, la cooperación internacional – especialmente desde la Unión Africana– consiguió sentar en la mesa de negociación a los presidentes Al Bashir y Kiir para pacificar el conflicto, y para restablecer la extracción de petróleo y su exportación a través del Mar Rojo. Tras numerosas reuniones sin acuerdo, Sudán del Sur volvió a reanudar la producción en mayo de 2013¹⁰; aunque, días después, fue Al Bashir quien ordenó interrumpir el flujo de petróleo procedente de Sudán del Sur en protesta por el supuesto apoyo del país vecino a los rebeldes sudaneses¹¹. Aunque la producción y la exportación ya están restablecidas, la situación sigue siendo muy inestable, y no se puede descartar futuras decisiones que afecten a esta importante fuente de riqueza para ambos países.

Con todo, las disputas por la explotación petrolera seguirán instigando el conflicto, y este no concluirá hasta que no se cierren otras cuestiones en litigio como la delimitación de la

¹⁰ Sudán del Sur reanudará la exportación de crudo a Sudán a finales de mayo. Agencia EFE, 06/07/13. Disponible en http://www.ideal.es/agencias/20130406/economia/sudan-reanudara-exportacion-crudo-sudan_201304061659.html. Fecha de consulta: 09/10/13.

¹¹ El presidente de Sudán bloquea el paso de petróleo procedente de Sudán del Sur. Agencia/elmundo.es, 08/06/13. Disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/08/internacional/1370710897.html>. Fecha de consulta: 10/10/13.

frontera y la resolución del estatus final de la región de Abyei, pero es indudable que la dependencia de Sudán de Sur de los beneficios económicos del petróleo es muy superior a la de su vecino del norte. Así, en este periodo de inactividad, Salva Kiir y su gabinete se han visto obligados a gobernar con un presupuesto de austeridad, con efectos negativos más palpables en Juba que en el resto del país, y, además, ha agotado prácticamente las reservas financieras del país. Por otro lado, los restantes Estados tampoco han recibido los beneficios que debían llegar de la producción del crudo, y se han retrasado todos los programas de desarrollo. Así, esta larga crisis se ha convertido en una razón más para incrementar la desconfianza de la sociedad, que tampoco ve llegar los réditos económicos de la independencia, que –según anunciaba el nuevo Gobierno soberano– provendrían mayoritariamente del petróleo. Otra consecuencia evidente sobre el terreno ha sido el nulo desarrollo de las infraestructuras básicas –desde carreteras hasta conducciones de agua o luz–, que son el factor vertebrador de cualquier Estado y un elemento imprescindible para la prosperidad de su población. Cuanto antes, y definitivamente, el presidente Salva Kiir debe solventar esta disputa con Sudán, que está haciendo un daño ya irreparable al país que dirige desde su independencia en 2011.

CONCLUSIÓN: RECUPERAR EL RUMBO DEL PROYECTO NACIONAL

Aunque resolver las disputas pendientes con Sudán sigue siendo un desafío fundamental para el Gobierno de Juba, recuperar la confianza de su población –con más democracia, más seguridad y más desarrollo– debe ser su objetivo prioritario. En apenas dos años, la acción estatal ha desaprovechado el orgullo de una población que había luchado y sufrido décadas de guerra para conseguir su anhelada independencia. Ahora, de poco sirve enarbolar la bandera del enemigo exterior para unir a un pueblo que no disfruta de ninguno de los beneficios que prometían sus dirigentes, más aún cuando parece cada vez más lejano el sueño de un alcanzar un proyecto nacional, inclusivo y viable.

Hoy, las relaciones entre la población y el Estado se encuentran socavadas por la violencia y la pobreza, y aumenta preocupantemente la decepción social con la política gubernamental, que parece asentarse en la corrupción y el clientelismo, y en la que sólo los miembros del

SPLM tienen poder de decisión. Ante este panorama, el gobierno de Salva Kiir debe emprender cuanto antes la reforma y la renovación de las instituciones democráticas, sobre la base de una nueva Constitución ampliamente consensuada y con la celebración de unas nuevas elecciones generales; atender a un proceso cierto de reconciliación nacional y a la reconstrucción de su sector de seguridad; y, lo que es más importante, fomentar el desarrollo a través de una distribución equitativa de la riqueza procedente del petróleo, que, cuanto antes y de forma urgente, debe llegar a la población. En caso contrario, y ante la intranquilidad de la comunidad internacional, Sudán del Sur tendrá un futuro convulso como Estado soberano, lo que podría tener consecuencias dramáticas, no sólo para el país, sino para toda la región y para toda África.

Jesús Díez Alcalde
TCOL. ET. ART.DEM
Analista del IEEE